

Novela Ricardo Piglia narra el asesinato de un dandy y los intrínquilos de una importante familia en un pueblo argentino a principios de los años setenta

La materia de los sueños

Ricardo Piglia
Blanco nocturno

ANAGRAMA
304 PÁGINAS
19 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Ricardo Piglia (Androgué, Buenos Aires, 1940) es esencialmente un indagador, alguien que está interesado no tanto en los hechos como en las causas que los provocan y que sabe proyectar experiencias colectivas en cada uno de los individuos que integra el relato. Piglia ha escrito dos novelas que son un punto de referencia inevitable cuando se habla de literatura en lengua castellana: *Respiración artificial* y *Plata quemada*. Ya en su primer libro de relatos, *Nombre falso*, establece un principio estético: “Se equivocan los que piensan que es más fácil contar hechos verídicos que inventar una anécdota, sus relaciones y sus leyes. La realidad, es sabido, tiene una lógica esquiva; una lógica que parece, a ratos, imposible de narrar”. Y en el cuento que da título al libro (“lo mejor que he escrito”) tenemos un magnífico ejemplo de cómo una figura literaria, aquí la de Roberto Arlt, tiene una proyección metatextual pero al mismo tiempo sabe penetrar en la naturaleza del genio creador y de la locura. Sus investigaciones históricas se remontan al siglo XIX para proyectarse a un presente que ha conocido el caudillismo peronista, una feroz dictadura y una titubeante democracia. En cada obra suya hay una presencia de invención, historia y pensamiento crítico vividos por personajes extravagantes en su sentido de la justicia y la entrega a unos sueños que desmientan la realidad.


Hay pues, en su obra, una calidad onírica. De *Plata quemada* nos dice que hay que verla como si se tratara “del relato de un sueño”. Y este sueño es el que persigue uno de los protagonistas de *Blanco nocturno*, Luca Belladonna, empeñado en un proyecto que está hecho “con la materia de los sueños”. Por eso en las paredes de su fábrica anota los sueños para establecer una relación, articular, encontrar el procedimiento lumínico que le permita construir *Nautilus*, réplica de una nave espacial.

Aunque sería erróneo hablar de un solo protagonista. Cada uno de los personajes de la novela lo es, porque cada uno de ellos tiene su historia, para unos hecha de pasado, para otros de presente y para

Una nueva tradición

Resulta difícil valorar debidamente la obra narrativa y crítica de Piglia si se la aísla de un serie de narradores (Antonio di Benedetto, Haroldo Conti, Manuel Puig, Daniel Moyano, Juan José Saer, Juan Carlos Martini, Osvaldo Soriano, Luis Guzmán) y críticos (Juan Carlos Ghiano, Ana María Barrenechea, Enrique Pezzoni), crecidos todos ellos bajo la sombra de Borges y marcados por el peronismo y el peso que este ha tenido en la vida política argentina en los últimos setenta años. Se trata pues de buscar nuevos modelos literarios, nuevos planteamientos narrativos y una nueva lectura de la historia y la necesidad de desmitificarla indagando en sus aspectos menos heroicos y más impuros.

Los modelos de Piglia son, entre otros, la novela norteamericana (es traductor de Paul Auster), Franz Kafka, Macedonio Fernández, Witold Gombrowicz y, *primus inter pares*, Roberto Arlt, del que ha escrito páginas brillantes. Modelos incorporados a su propia obra, en la que ensayo y creación se alimentan recíprocamente, dentro de una literatura concebida desde la mitificación y la libertad y en la que la inventiva (deudora con frecuencia de la novela policiaca) no pierde un ningún momento su poder de seducción. La presencia dominante en gran parte de su obra del narrador y periodista de *El Mundo* Emilio Renzi nos permite ver el proceso narrativo desde otra perspectiva, para actuar no sólo de álgter ego sino de intermediario entre el narrador y lo narrado, en lo que es esencialmente una indagación moral. **J.A.M.R.**



otros de futuro. *Blanco nocturno* (“De pronto vieron una liebre, paralizada de terror, blanca, quieta, en el círculo iluminado, como una aparición en medio de la oscuridad bajo el halo de luz, un blanco en la noche”, el elusivo blanco del libro) es una novela policiaca en la que lo que nos interesa no es la muerte de Tony Durán, sino las razones que llevaron a su asesinato. Durán “era un aventurero y un jugador profesional y vio la oportunidad de ganar la apuesta máxima cuando tropezó con las hermanas Belladonna. Fue un *menage à trois* que escandalizó al pueblo”, donde el pueblo alcanzó una altura legendaria antes de su muerte. Era un mulato elegante, nacido en San Juan de Puerto Rico y educado en Nueva Jersey. Una noche de 1971 conoce a las mellizas Belladonna en Atlantic City. Las acompaña a su pueblo de la pampa argentina, se instala en el hotel Plaza y se hace amigo del conserje nocturno, Yoshio Dazai, un argentino de origen japonés, para despertar un nuevo escándalo: la posible relación homosexual. Hasta que encuentran su cadáver en la habitación del hotel.

Es entonces cuando entra en acción el comisario Croce, una especie de Pereira tabucchiano, “enigmático como siempre y como siempre un poco volado”, “que deliraba un poco y no tenía reglas pero siempre acertaba y era ecuánime”.

PATROCINADO POR



El narrador argentino Ricardo Piglia, fotografiado en Barcelona

JORDI PLAY



Su ayudante es el joven inspector Saldías, recién trasladado al pueblo “para controlar al comisario demasiado rebelde”. Saldías acabará traicionándolo para apoyar al fiscal Cueto, quien, por intereses que comparte con lo poderosos del pueblo, se empeña en cerrar el caso y declarar culpable a Yoshio. Croce es relevado de su puesto e ingresa voluntariamente en un hospicio, pues se siente protegido fingiéndose loco. Y es aquí cuando aparece el álgter ego de Piglia (que en *Plata*

na, del fundador, del abuelo, del padre, de Lucio, Luca y sus dos hermanas es ya de por sí una novela, una verdadera saga. Y si nos interesa saber su papel en el crimen es sólo porque nos interesan las intrigas del poder corrupto para mantener el control de otro de los grandes protagonistas del libro: el pueblo, la pampa argentina. Y al escribir su novela –su crónica– Renzi “empezó con la descripción del pueblo porque se dio cuenta de que iba a interesar en Buenos Ai-

‘Blanco nocturno’ es un relato policial en el que lo que nos interesa no es el crimen en sí, sino las razones que condujeron al delito

quemada es un “pendejo irrespetuoso, de antiojitos y pelo enrulado, con cara de ganso”) y a su vez álgter ego del propio Croce, con unos mismos principios morales, pero que, en lugar de investigar crímenes, escribe novelas y posiblemente escribirá *esta novela* cuando haya hecho sus propias averiguaciones. Para ello se pone en contacto con las hermanas Belladonna, especialmente con Sofía, que le habla de su familia, del principio de una riqueza y poder que acaba por convertirles en los dueños del pueblo, de la decadencia, de las visiones del hermano de Sofía, Luca, el tercer soñador o creador de la novela, junto a Croce y Renzi.

La historia de la familia Bellado-

res donde casi todos los lectores eran como él y pensaban que el campo era un lugar pacífico y aburrido (...) y eran leales a las tradiciones gauchas y la amistad argentina. Ya se había dado cuenta de que todo eso era una farsa”. Y es en este desenmascaramiento donde vemos cómo “la luz mala de los huesos de los muertos sin sepultura titila en el aire como una niebla envenenada”.

La muerte de Tony Durán sólo nos ha servido para poner en evidencia la presencia impune de los criminales. **A cada nuevo libro de Piglia me pregunto no si es merecedor del premio Cervantes, sino cuándo le va a llegar este reconocimiento. |**

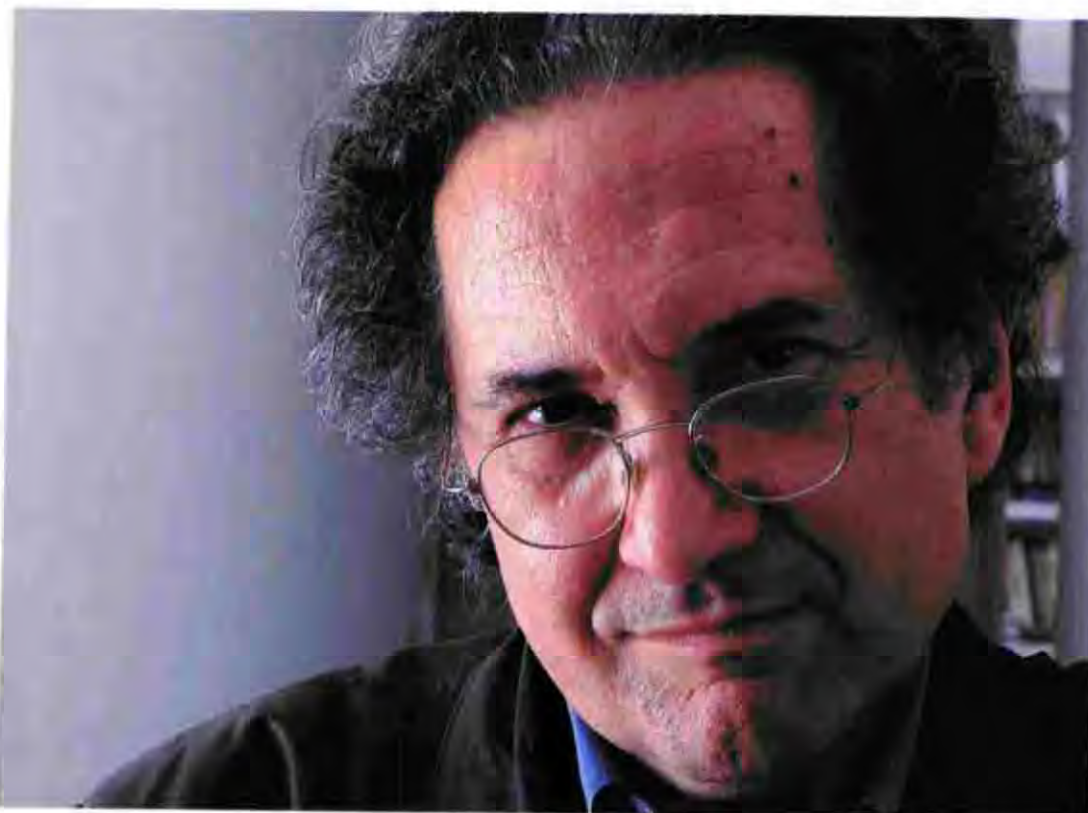


REPORTAJE

RICARDO PIGLIA

El brujo que interpreta huellas

En los próximos meses van a decirle que la novela de la "reentrée" es esta o la otra, y quizás lo sean todas las que le citen o no lo sea ninguna, pero si apunta más alto, si aspira a algo más que al plato de temporada, pongamos a una de las novelas de la década, el destino se titula "Blanco nocturno" (Anagrama) de Ricardo Piglia. **texto ANTONIO LOZANO foto EDUARDO GROSSMAN**



Han transcurrido trece años desde la anterior ficción de Piglia, *Plata quemada*, porque la lentitud era un ingrediente básico de la gestación. "Hice otras cosas en el medio y esas idas y vueltas forman parte del trabajo para mí. Escribí una primera versión y la dejé y luego la retomé y la reescribí y la volví a dejar... Me gusta esa manera de trabajar porque las historias cambian, como si tuvieran vida propia y tuvieran su propia ins-

piración", *Plata quemada* era una *non fiction novel* sobre un atraco a un banco en el que, característico del doble plano en el que suelen funcionar las obras del autor, el estudio del argot del lumpen bonaerense cobraba tanta importancia como las conspiraciones y la huida bajo fuego cruzado que hacían avanzar la trama. El mismo título de *Blanco nocturno* esconde una duplicidad, al hacer referencia a una liebre que queda paralizada de terror al entrar en el haz de luz

del buscahuellas de un vehículo y a los anteojos con infrarrojos que los soldados ingleses emplearon en la Guerra de las Malvinas para blanquear (y dar en el blanco) un objetivo en la oscuridad. La liebre de la novela podría ser Tony Durán, un puertorriqueño seductor y misterioso que llega un día a un pueblucho piojoso de la provincia de Buenos Aires del brazo de dos gemelas, pertenecientes a la familia fundadora del mismo, y una valija marrón cuyo contenido se



desconoce. A todos intrigan sus intenciones y fascinan sus maneras hasta que aparece cadáver. Los soldados ingleses estarían representados por la corte de sospechosos que, impelida por las rencillas familiares o los ajustes de cuentas personales, y ya por iniciativa propia o unidos en un complot, tendrían interés en la muerte del forastero para cumplir con sus sueños, sean estos legítimos o producto de la codicia. Hay muchas llaves pero sólo una abre.

Renzi enamorado

"Si nos paramos a pensar, uno siempre narra un viaje o una investigación. Quizás el primer narrador que hubo fue un miembro de una tribu que subió a la montaña y, a su regreso, contó a los suyos que del otro lado se hacían tales ritos, aunque quizás fue un brujo que tomó unos signos, huellas de los pájaros sobre la arena, y sobre ellas construyó el relato del futuro", ha declarado Piglia. *Blanco nocturno* supone en parte un tratado sobre el género negro, una novela que reflexiona sobre su propio trasfondo temático, sobresaliendo una deslumbrante tesis en torno a la naturaleza de un comisario de policía. Al mismo tiempo, se despliega sobre la reciente historia argentina, las tensiones campo-ciudad y la cultura de la pampa. El número dos vuelve a ser talismán: sendos viajes y sendas líneas de investigación conducen la narración sobre sus hombros. El primer viaje es el de la futura víctima, esa figura tan cara a los *westerns* que supone el extraño que, cual agente infeccioso o temblorosa placa tectónica, viene a remover el frágil orden oscuro del lugar. Su asesinato al poco de llegar activa el segundo viaje, encarnado en la figura de Emilio Renzi, enviado por su diario bonaerense a redactar la crónica de los hechos. (Un inciso: Renzi, periodista y escritor que va reapareciendo en la obra de Piglia sobre todo como portavoz de sus disertaciones teóricas, adquiere aquí más humanidad por la vía del corazón. Comenta su creador: "Me

parece que Renzi está enamorado, por eso no se va del lugar y sigue ahí, tratando a su manera un poco delirante de conquistar a la muchacha. En esta historia tiene más o menos treinta años y no permite que nadie le diga que ésa es la mejor edad de la vida").

La investigación, el papel del brujo que ha de leer bien las señales para compactar el relato de los hechos que se legará al futuro, recae oficialmente en manos del vetera-

El Piglia intelectual y el Piglia popular se dan la mano en esta novela de placer casi lúbrico.

no e intuitivo comisario Croce, un adalid de la vieja escuela que oye voces en su cabeza que le dictan el camino y gusta de pasar temporadas en el manicomio para aclarar en paz las ideas. Renzi inicia sus propias pesquisas, aunque de una forma indirecta y mucho más lúdica y sensual: entre tardes de sexo y rayas de cocaína, Sofía (una de las gemelas) le va poniendo al corriente del culebrón y las guerras intestinas que han sacudido su apellido, que es lo mismo que decir que reconstruye la historia secreta del pueblo. ("Un aspecto que cuido de mi escritura es la oralidad, el tratar de construir una relación autor-lector propia de la conversación. Mi horizonte estilístico pasa por establecer una red de complicidades y sobreentendidos que marque el *pathos* y la intimidad de lo escrito", Piglia *dixit*). Llegado un punto, ambos ángulos de entrada se cruzan y complementan: cuestionado por su ayudante de aspiraciones científicas, Saladias, y que tiene en el fiscal del caso, Cueto, a su enemigo jurado, el sabio chillado de Croce se ve forzado a compartir su método instintivo-paranoico con Renzi. Pero, ¿y si en los sueños está la tercera y definitiva vía, la única capaz de alumbrar la trama oculta, de blanquear la oscuridad del caso? Reflexiona Croce: "Hay una solución aparente, luego una solución falsa, y por fin una tercera solución".

Una historia épica

Piglia nunca olvida la gran lección de la Generación Perdida de que se puede tener una gran conciencia artística y ser al mismo tiempo muy popular. De aquí que se haya acercado al género negro con la pasión del lector fanático –en 1968 dirigió para el modesto sello bonaerense Tiempo Contemporáneo la colección de novela policíaca estadounidense Serie Negra– y con el intelecto del que ha absorbido y luego expuesto magistralmente sus mecanismos –un botón: el artículo *Sobre el género policial* en su colección de ensayos *Crítica y ficción*. Por ello, lo policíaco es siempre el pretexto, un hilo de alambre que tensiona y distiende para crear figuras multiformes. En el caso de *Blanco nocturno* señala que "me interesó trabajar la historia de un héroe enfrentado al destino, con muchos personajes secundarios y varios conflictos. Traté de buscar en la novela un registro digamos épico. ¿Cómo sería hoy escribir una historia épica? Ese fue para mí el desafío del libro". Punteando ese registro, teorías económicas, argumentaciones teleológicas y gramaticales, exégesis de Carl Jung y G. Lukács, analogías a partir de Sorel, Fabrizio o Swann, la respuesta a por qué Napoleón es el ídolo de todos los locos y de todos los fracasados, una máquina para domar el inconsciente... En definitiva, un laberinto de referencias cultas y un solapamiento de capas y más capas de sentido (el Piglia intelectual) en un escenario de intrigas y de romance (el Piglia popular).

Renzi se enamora de Sofía por una cuestión lingüística. "Ahora le sucedía cada vez menos, pero cuando estaba con una mujer, y le gustaba el modo que tenía de hablar, se la llevaba a la cama por el entusiasmo que le provocaba verla usar el pretérito perfecto del indicativo". *Blanco nocturno* brinda ese placer lector casi lúbrico que se presenta de forma muy excepcional. ■



Blanco nocturno
Ricardo Piglia
Anagrama
304 págs. 19 €.